

Gustavo Vasco Muñoz

Abogado y Politólogo. Vicepresidente del comité directivo del Instituto de Ciencia Política. Colombia



Ilustración: Kaosenlared.net

# Capítulo final

De una extravagante aventura política sin fundamento alguno en el acontecer histórico.

**E**l socialismo, como una ideología madura, con capacidad de movilizar franjas importantes de población, especialmente de proletariado urbano y de la intelectualidad de la época, y de crear así mismo movimientos políticos que sustentaran en esa ideología sus estrategias, sus programas y sus consignas agitacionales, hizo su gran

irrupción en la historia contemporánea a mediados del siglo XIX. Esto aconteció principalmente, en los países europeos en donde la llamada Revolución Industrial había ocasionado transformaciones bastante significativas en sus modos de producción y, por consiguiente, en sus economías y en su organización social y política.

## CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO SOCIALISTA

La aparición en 1848 del *Manifiesto Comunista* elaborado por Carlos Marx y Federico Engels, dos de los más destacados teóricos de la ideología socialista, muestra inequívocamente como esa ideología, con sus consecuencias social y política, brota de las entrañas

mismas de un capitalismo opulento y agresivo. Resulta, por tanto, imposible de emprender cualquier intento, en las circunstancias históricas actuales, de rescatar o reeditar la ideología socialista, ignorando como fue su genética.

La ideología socialista nunca logró llegar a ser victoriosa en ninguno de los países de la Europa de la Revolución Industrial en su batalla encaminada al derrocamiento de la burguesía. No consiguió, en esos países del auge del gran capitalismo beligerante, conformar en su seno un extenso proletariado inconforme y militante, sino que apareció en ellos un enfrentamiento entre la una y el otro bajo la modalidad conocida como la lucha entre clases sociales. Las realidades socioeconómicas antes indicadas, constituyeron los fundamentos para la formulación y la aplicabilidad de las tesis y los planteamientos de la ideología socialista.

En los comienzos del siglo XX la Revolución Bolchevique triunfó en una inmensa nación de estructura socioeconómica semipedal, o sea que aún no había pasado por las transformaciones profundas de la Revolución Industrial y, por consiguiente, no aparecían allí las realidades sobre las cuales Marx y Engels habían formulado las tesis de la ideología socialista.

El Partido Bolchevique, victorioso en Rusia en una batalla, no contra una burguesía casi inexistente sino contra el régimen zarista desgastado y maltrecho por el acontecer histórico, tomó como elemento cercenados de la ideología socialista la abolición de la propiedad y de las iniciativas privadas y optó por la instauración de una férrea dictadura, no de un proletariado apenas embrionario, sino de un partido único. Este partido no puede alimentarse por la ideología socialista como había sido formulada originalmente por Marx y Engels, sino por una nueva ideología que se denominó originalmente el "marxismo – leninismo," y más tarde por el "marxismo – leninismo – stalinismo".

Utilizando esta nueva ideología se construyó un Estado, el Estado soviético, rigurosamente totalitario, represivo

y excluyente de todas las libertades que son inherentes a la condición humana. El Estado soviético funcionó bajo el control absoluto de un partido único, con una estructura centralizada, cuyos pilares estaban fusionados con la soldadura aglutinante del culto a la personalidad del dictador.

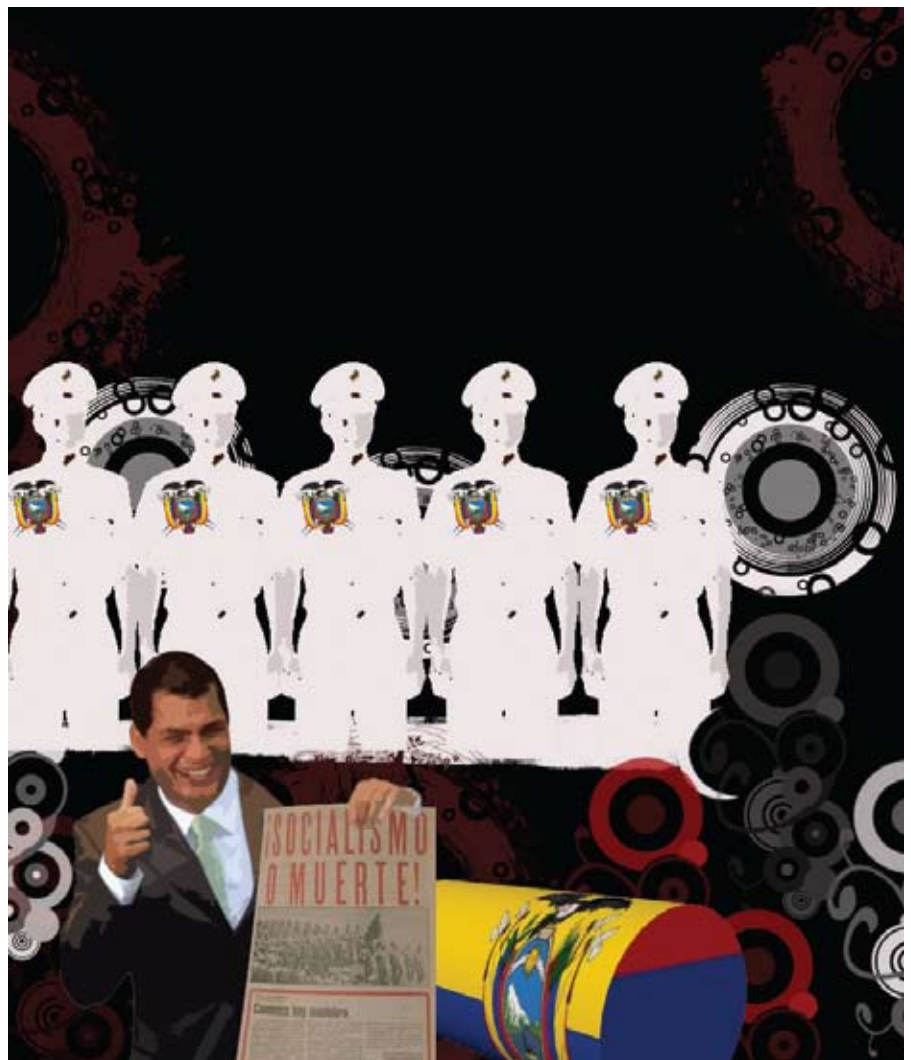
Este Estado soviético no tenía, por cierto, la característica marxista de la transitoriedad, cuyo principal objetivo consistía en conformar la sociedad sin clases, la que una vez superada la etapa de la lucha de clases, lograría que la dictadura del proletariado perdiera su razón de ser, lo cual significaba, además, la desaparición del Estado. Aquel postulado de la ideología marxista original está formulado junto a la ausencia de una teoría

sobre el funcionamiento del Estado bajo la dictadura del proletariado, teoría que no hace parte del pensamiento fundacional de Marx y Engels.

El Estado soviético como Estado nacionalista, no podía tener como su propia vocación la de desaparecer en una etapa superior del conglomerado social. La función primordial del Estado soviético, en su condición de Estado nacionalista, era la de salir airoso tanto en la confrontación con sus enemigos externos como en su propósito expansionistas. La lucha de clases se tornó así en una lucha entre Estados y naciones.

### LA LLEGADA A AMÉRICA LATINA

La ideología socialista llegó a los países de América Latina a través de intelectuales



## Algunos intelectuales de izquierda, de estirpe liberal, especialmente en ámbitos universitarios, buscaron aglutinarse en movimientos socialistas no revolucionarios, siguiendo la trayectoria de los partidos políticos europeos de la denominada Socialdemocracia.

y, quizás, de algunos dirigentes sindicales que, habiendo sido objeto de invitaciones a la Unión Soviética para observar de cerca los logros del Estado soviético, se agruparon en partidos que denominaron partidos comunistas.

Tales partidos tuvieron como proyecto político, más allá de la temática interna de cada país, la adición a las estrategias y propósitos del partido comunista de la Unión Soviética, ya que en la práctica actuaban como núcleos o células satelitales de ese partido.

Un tanto como réplica a las consignas revolucionarias de los partidos comunistas, algunos intelectuales de izquierda, de estirpe liberal, especialmente en ámbitos universitarios, buscaron aglutinarse en movimientos socialistas no revolucionarios, siguiendo la trayectoria de los partidos políticos europeos de la denominada Socialdemocracia, que proclamaban la posibilidad de llegar a la sociedad socialista, de características similares a aquellas configuradas en el proyecto del socialismo revolucionario, pero por el camino de una evolución democrática.

Ni los partidos comunistas ni los movimientos del socialismo democrático llegaron a tener un peso específico en el acontecer político de América Latina. El caso de Cuba es excepcional.

El movimiento insurreccional comandado por Fidel Castro, que llegó al poder con la bandera de lucha del derrocamiento de una oscura dictadura militar, y con el beneplácito de casi todas las fuerzas políticas democráticas del continente, solamente acogió una ideología comunista cuando, para perpetuarse en el poder, se amparó en el poderío militar y en las riquezas de ese entonces de la órbita

soviética. Si no hubiese ocurrido ya la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento de la Unión Soviética y de su partido comunista, las consecuencias altamente negativas para su nación, sobre todo en materia económica, del intento de construcción allí de una sociedad socialista, el caso cubano constituiría la más contundente demostración de la imposibilidad real, al menos en la coyuntura histórica contemporánea, de construir al interior de un país una sociedad socialista.

### EL CASO DE VENEZUELA

¿De dónde, entonces, se origina el prospecto del socialismo siglo XXI preconizado por el presidente de Venezuela, comandante Hugo Chávez?

En sus delirios expansionistas, estimulados por la riqueza del petróleo, el comandante Chávez quiso llevar su propio y personal proyecto político, carente de cualquier fundamento ideológico o doctrinario que tuviese alguna elaboración, así fuese ella incipiente, más allá de sus fronteras nacionales. Para hacerlo se apropió de la figura, ya que no del pensamiento, de Simón Bolívar. Constituyó así el Movimiento Bolivariano, con claras pretensiones de penetración internacional.

Sin embargo, bien pronto tropezó con una realidad de la historia continental. La figura de Simón Bolívar no tenía

ningún registro positivo en la historia patria de los países del sur de América Latina, y además, estaba completamente ausente en la historia de la inmensa mayoría de los países del Caribe. Fue entonces cuando se encontró con un esbozo seudocientífico y unas recomendaciones estratégicas elaboradas por un profesor de la Universidad Autónoma de México, de origen austríaco. En ellos se indicaba un camino, inicialmente transitado a través de los mecanismos electorales propios de la democracia liberal, para llegar luego a la construcción de alguna sociedad socialista. Esta fue, pues, la presentación programática y estratégica del socialismo siglo XXI.

Con tal cartilla debajo del brazo, sin asimilación ni digestión algunas y antes de que hubiese obtenido para ella el asentimiento de sus fuerzas armadas ni de su propio partido político, se lanzó a la realización de un referendo vinculante en el cual el proyecto de socialismo siglo XXI sufrió su primer e histórico descalabro, el cual se constituyó en la parte inicial del capítulo final de una aventura montada en forma casi exclusiva en la inesperada riqueza originada en los exorbitantes precios coyunturales del petróleo.

Esta aventura carece por tanto, de cualquier horizonte histórico de bienandanza política y económica que pudiera favorecer las necesidades vitales y las legítimas inspiraciones del pueblo venezolano.

Ante tales hechos y circunstancias es tarea obligatoria de todos los ciudadanos conscientes de América Latina, y en forma muy especial de los centros de pensamiento de índole liberal, aportar su adecuada colaboración para acelerar la conclusión del capítulo final de este extravagante y pernicioso experimento, y para que eso suceda en forma pacífica y con los menores traumatismos para la nación venezolana. **P**

